

Un Rey enviado en amor

Un sermón predicado la noche del domingo 14 de setiembre de 1879

Por Charles Haddon Spurgeon

En El Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres

“Entonces Hiram el rey de Tiro respondió por escrito, que envió a Salomón, porque el Señor ha amado a su pueblo, te ha hecho rey sobre ellos”. 2 Crónicas 2. 11

Creo que debes haberte sorprendido con el tono profundamente religioso de las comunicaciones que pasaron entre Salomón e Hiram. Me inclino a pensar que Hiram debe haber sido un prosélito a la fe de Israel. En cualquier caso, los despachos entre estos dos reyes vecinos contienen referencias muy bondadosas a Jehová y sus tratos con su pueblo antiguo. ¡No es que recomiendo que los despachos que se envían ahora entre reyes sean de un carácter similar, ya que eso sería una hipocresía mendigante! ¿Qué tiene que ver Dios con la mayoría de ellos? ¿Y qué tiene que ver Él con las transacciones de los tiempos modernos, en los que la invasión de países por parte de los más poderosos está perpetuamente justificada por las leyes de la política que parecen ser lo contrario de las Leyes de Dios? ¡Oh, que vengan tiempos mejores cuando los reyes gobiernen en justicia! Uno casi se desespera de ellos, pero, de cualquier manera, ¡viene un Rey que gobernará en justicia! ¡No demores, oh Dios nuestro!

En la carta, que fue escrita por Hiram, notamos que declara su creencia de que Salomón era de tal carácter que su reinado fue una bendición especial de Dios para su pueblo. Ese es el significado de nuestro texto: "Porque el Señor ha amado a su pueblo, te ha hecho rey sobre ellos". Tal era el carácter de Salomón, en aquellos primeros días antes de que comenzara a declinar del esplendor de su primer estado, que incluso este monarca pagano podía ver que estaba destinado a ser una bendición para la gente. Deseo que su vida y la mía, queridos amigos, siempre tengan eso al respecto, hacer que incluso los mundanos digan: "Es probable que ese joven sea una bendición para su familia. Esa mujer seguramente será una bendición para su esposo y para sus hijos". Le pediría a Dios que nuestro carácter haya sido tan transparente, tan verdadero, puro y bueno, para que todos los que nos conocieron pudieran sentir que éramos una bendición para aquellos entre quienes habitamos.

Quiero que noten también que Hiram aquí reconoce claramente que cada bendición proviene de Dios. Si Salomón es una bendición para sus súbditos, Hiram lo atribuye al hecho de que Dios lo colocó donde estaba. Ahora, si alguien, que había sido un pagano, pudiera investigar una bendición de Dios como su fuente, qué paganos deben ser aquellos que nunca hacen nada por el estilo, pero lo indagan hasta lo que llaman "Buena suerte", o "casualidad", o algo más que a Dios? ¡Oh Amado, cuando hay algo bueno, algo de excelencia, algo de felicidad que llega a nuestra puerta, alabamos y bendecimos a Dios que lo dio! Todos somos demasiado aptos para quejarnos de Él cuando sufrimos y lo suficientemente listos como para atribuirle nuestras aflicciones. Seguramente, entonces, cuando las bendiciones nos llegan abundantemente, debemos magnificar y glorificar el nombre del Señor nuestro Dios de quien vienen. Deberíamos decir de cada misericordia, de manera algo similar a la de Hiram cuando escribió a Salomón: "Debido a que el Señor ha amado a su pueblo, por lo tanto ha hecho esto y aquello por ellos".

Sin embargo, me propongo quitarle nuestro texto a Salomón ya que, por cierto que era en su caso, pero todavía es más enfáticamente cierto cuando es en referencia a nuestro Rey. Como se dijo en Tesalónica en los días de Pablo, "Hay otro Rey, un Jesús"; y estoy agradecido de saber, que aquí muchos de sus súbditos son leales. El Rey de reyes para nosotros es Él, y nuestra alma ama adorarlo. Bueno, ahora, Dios se ha complacido de hacer de Cristo nuestro Rey, por lo que mi texto se elaborará

así: "Debido a que el Señor ha amado a Su pueblo, ha hecho que Jesús sea Rey sobre ellos".

I. Esa será nuestra primera división, EL AMOR DE DIOS HIZO QUE JESÚS SEA NUESTRO REY.

Si creemos eso, ¿no prueba que no consideramos el dominio de Jesucristo como una carga? Es una prueba de que, en nuestra opinión, Su yugo es fácil y Su carga es ligera. Quienes observan desde afuera dicen: "Preferimos ser perfectamente libres: pensadores libres y buenos hombres". Y cuando escuchan a cualquiera de nosotros decir, con el salmista, "Oh Señor, verdaderamente soy tu siervo; Soy tu siervo e hijo de tu sierva: has desatado mis lazos", sienten que no quieren compartir ninguna servidumbre con nosotros. Pero nosotros somos testigos vivos y verdaderos del hecho de que no consideramos que el gobierno de Cristo sobre nosotros sea una dificultad. ¡Por el contrario, nos deleitamos en ello! Le buscaremos en el amor de Dios, no en su ira, ni siquiera en su justicia, ni en ninguna necesidad que pueda restringirlo, sino en su amor infinito y en su generoso pensamiento de que no podía hacer nada mejor por nosotros que darnos a Jesucristo para ser nuestro Rey. De manera que, agradecemos y bendecimos al Señor que lo ha puesto sobre nosotros para goberarnos y tener dominio sobre nuestro espíritu, alma y cuerpo en adelante y para siempre.

Pero, amados, había una necesidad urgente de que tuviéramos a Jesús como nuestro Rey. Somos criaturas tan pobres que no podemos vivir sin alguna forma de gobierno. Los hombres han tratado de vivir en la anarquía, pero sus experimentos han demostrado ser un fracaso desastroso. Piensen en la Revolución Francesa a fines del siglo XVIII y vean qué horribles abominaciones resultaron de ella. ¡Una guarida de tigres, todos sueltos unos sobre otros, sería la paz misma, en comparación con una masa de hombres que viven sin ninguna ley u orden! Somos tales criaturas que necesitamos estar bajo algún tipo de autoridad. Dios nos ha comparado con frecuencia con las ovejas, pero ¿qué pueden hacer las ovejas sin un pastor? No sé si alguna vez se ha hecho un descubrimiento de ovejas realmente salvajes. Hay ciertos animales salvajes que son algo como ovejas, pero ovejas como aquellas con las que estamos familiarizados no, ¡qué criaturas sin cambios, sin esperanzas e indefensas serían sin un pastor! Pronto morirían por completo si no fuera por el hombre. El gobierno, el liderazgo y el pastor real del hombre son buenos para las ovejas, y el gobierno de Cristo es absolutamente necesario para sus ovejas. Somos Su pueblo y las ovejas de Su prado si hemos creído en Él y, ¡necesitamos tanto a Jesús, nuestro Rey Pastor, como las ovejas necesitan a su pastor!

Si te opones a esa cifra, pensemos en nosotros mismos bajo un aspecto superior. Todos los que hemos nacido de nuevo somos hijos de Dios. Ahora, una familia sin reglas, me atrevo a decir muy audazmente, no es una familia feliz. Los niños a los que siempre se les permite hacer lo que quieran pronto serán muy infelices. La influencia suave de un padre sobre los distintos miembros de la familia, que es, supongo, el primer tipo de realeza, es absolutamente necesaria para su bien, porque el desorden pronto genera infelicidad, envidia, lucha, malicia y todo tipo de maldad. Cada casa necesita tener una "banda de la casa" para mantenerla unida. Toda familia necesita tener a alguien como cabeza. Toda persona pensante siente que debe ser así y, por lo tanto, cuán agradecidos deberíamos estar de que nuestro Dios glorioso, al ver que su propio brillo revelado podría haber sido demasiado para nuestra debilidad, nos ha dado a su Hijo, "a quien ha designado heredero de todas las cosas", ¡y lo ha convertido en el primogénito entre muchos hermanos, para que pueda gobernar dulcemente a toda la familia! Por lo cual, debido a que el Señor ama a su pueblo, le dio a Jesús para ser rey sobre ellos.

Además, este hecho tiende en gran medida a nuestra felicidad. No es simplemente una cuestión de necesidad, sino que, además de eso, nos hace extremadamente felices de tener un Rey como Jesús. Supongamos, por un momento, que nosotros, el

pueblo de Dios, nos quedamos sin ninguna ley o regla. Bueno, mis hermanos, en tal caso, ¡no sabríamos qué hacer! Es posible que deseemos hacer lo correcto, ¡pero no sabríamos lo que es correcto! Estoy seguro de que todos debemos desear ser guiados por Dios, porque nos sentimos incapaces de guiarnos a nosotros mismos y no nos atrevemos a confiar en la mejor guía terrenal. Por lo tanto, es una misericordia que tengamos un Rey al que podamos referir todos los casos difíciles y pedir que nos guíe. ¡Por qué! Porque incluso si fuera consciente de haber hecho lo correcto, si no tuviera un Gobernante y Legislador, cuya Palabra infalible me asegure que lo que había hecho era correcto, siempre estaría inquieto al respecto. Estaría ansioso por saber si había tomado una decisión acertada o no. Después de todo podría haber puesto lo amargo por lo dulce y lo dulce por amargo. Cuando un hombre es su propio gobernante, tiene toda la responsabilidad de lo que hace, pero cuando obedece implícitamente el mandato de Cristo, no es responsable del resultado de sus acciones, eso recae en Aquel que dio el mandato. Si al hacer lo correcto, nos encontramos con problemas, si tenemos que sufrir persecución o si la recompensa de la virtud no nos alcanza en el presente, tendremos, sin embargo, el consuelo de saber que lo que hicimos, es lo que Jesús nos dijo que hiciéramos. Hicimos lo que nuestro Rey nos ordenó, por lo que la responsabilidad debe recaer en Él. Este es siempre un sentimiento dulce y para la facilidad de mentes tan pobres como las nuestras. "Bueno", dice uno, "me gusta ser mi propio maestro". Sí, y eso implica dos cosas: primero, tienes un maestro muy malo y, luego, tú amo tiene un tonto por su sirviente. Pero el que toma al Señor Jesucristo como su Maestro será guiado correctamente y sabiamente, y de ahí surge la comodidad de tal relación.

Pero, en mi opinión, la dicha de estar bajo el dominio de Cristo radica *en el carácter* de Cristo. Como debo tener un maestro, ¡idéjeme tener al Cristo de Belén, al Cristo de Nazaret, al Cristo del Calvario, al Cristo del Cielo! Si debo someter mi mente y voluntad a otra, y seguramente debo hacerlo, lo haré ante Él; o si no, tendré que someterla al dominio imperioso de mis propias lujurias y pasiones, que es la peor esclavitud en todo el mundo. Si debo tener un Rey, que sea Jesucristo, ¡cuya cabeza fue coronada con espinas!

Porque, mis hermanos, en Él tenemos toda *la sabiduría de Salomón* e infinitamente más. Él gobernará y nos guiará sabiamente. Errar es humano, ¡pero Él nunca comete errores! ¡Su regla y guía son infalibles!

También está unido con esta sabiduría, *un poder ilimitado*, porque, donde Cristo gobierna, Él puede proteger. Puede presentar el poder de la omnipotencia. Sus decretos y proclamas nunca serán palabras desperdiciadas. Todo poder le es dado en el cielo y en la tierra. Aunque a veces deja que sus súbditos que sufran en este mundo (deben tener tribulación, ya que tienen que llevar su cruz después de él), sin embargo, podría librarlos en un momento si quisiera, porque no hay nadie encima o debajo del cielo ¡Quién puede resistir con éxito el poder todopoderoso del Cristo de Dios! Felices son las personas que tienen un Rey tan sabio y fuerte como Él.

Pero, entonces, con esta sabiduría y fuerza, Él también es *gentil*. ¿Hubo alguna vez un caballero como Él? ¿Quién no serviría con gusto al que sufrió y no impidió que los niños pequeños vinieran a él, y no dejó que sus discípulos les prohibieran venir? ¿Quién no serviría voluntariamente a Aquel que se sentó en el pozo en Sicar para hablar con la pobre mujer pecadora hasta que Él ganó su alma y la convirtió en una celosa y exitosa misionera en el hogar? ¿Quién no le serviría libremente a quien se acercaban los publicanos y los pecadores, para poder cortejarlos, con amor tierno, para que abandonaran sus pecados? ¡Él es real y divinamente real! Pero también lo es, como se les enseña a los niños a decir:

"Jesús gentil, manso y apacible"

Es tan afable, generoso, humano, benevolente, amable, divino, que estar enlistado bajo Su estandarte, es servir a Aquel que, de hecho, ¡es un abanderado entre diez mil! Sí, es completamente encantador. No nos da vergüenza ser los siervos del Señor Jesucristo. ¡Ha habido algunos reyes y príncipes a los que un hombre podría

avergonzarse de servir; tener algo que ver con criaturas tan repugnantes como lo son algunos déspotas, podría manchar el carácter de cualquiera! ¡Pero estar por debajo de la bendita servidumbre de Cristo es ser honrado de verdad! ¡El auxiliar más minúsculo en su cocina real tiene más gloria real que todos los compañeros del reino juntos si no han entrado al servicio de nuestro amable Rey!

Además, este bendito Rey no solo se felicita a nosotros mismos por su carácter, sino también por su relación con nosotros. Seguramente fue porque el Señor amaba a su pueblo que lo hizo rey sobre ellos, que es su hermano, porque Jesús es nuestro Hermano. Él fue hecho en todas las cosas como a Sus hermanos y, mientras estuvo en la tierra, fue tentado en todos los puntos como nosotros. Pero: "Ahora, aunque Él es exaltado", sigue siendo nuestro hermano, y no se avergüenza, ni siquiera en el cielo, de llamar a su pueblo sus "hermanos".

***"Aunque ahora ascendió a lo alto,
Se inclina a la tierra con el ojo de un hermano.
Participante del nombre humano,
Él conoce la fragilidad de nuestra naturaleza.
Nuestro compañero sufriente aún conserva
Un sentimiento de nuestros dolores,
Y aún recuerda en los cielos
Sus lágrimas, agonías y llantos.***

Él también se acerca, si es posible, más cerca de eso, porque es nuestro esposo, casado con todos los corazones creyentes, unido con nosotros en una unión conyugal que nunca puede romperse con el divorcio. Cristo es el Novio celestial y cada alma creyente es Su novia, ya que toda la Iglesia de los redimidos es la novia, la esposa del Cordero. Puedo decirle a cada creyente, en las palabras del salmo 45, "Así deseará el Rey tu gran belleza, porque Él es tu Señor; adórale a Él ". ¡Él no solo no nos volvió a censurar, sino que nos ama con tanto amor que incluso murió por nosotros! ¿Qué otro monarca hizo eso por sus súbditos? Has visto los retratos de reyes sosteniendo el globo y el cetro en sus manos, usando una corona, tal vez adornada con una corona de flores en señal de sus victorias. Pero cuando nuestro Rey se pone sus insignias reales, cuando sale con su túnica de coronación, te diré cuáles son las principales insignias de su soberanía, las señales de su dominio universal. ¡Son las heridas en sus manos, y en sus pies, y en su costado! Él merece ser nuestro Rey y nos deleitamos en decirle:

***"Has redimido nuestras almas con sangre.
Has liberado a los prisioneros.
Nos has hecho reyes y sacerdotes para Dios,
Y reinaremos contigo."***

Verdaderamente, ninguno de los que realmente conocen a nuestro Señor Jesucristo puede negarse a alegrarse de que el Padre haya amado tanto a Su pueblo como para que el Salvador, que los redimió, sea Rey sobre ellos en adelante y para siempre.

Creo que he dicho lo suficiente sobre ese punto, por lo que ahora pasaré a otro lado del tema. Sólo para refrescar sus recuerdos, les recuerdo que la primera división fue que el amor de Dios ha hecho de Jesús nuestro Rey.

II. Ahora sacudiremos el caleidoscopio y luego veremos la misma Verdad de Dios que se nos presenta bajo otro aspecto: ES EL AMOR DE DIOS LO QUE NOS HA HECHO PARA SER DEPENDIENTES DEL REY JESÚS.

Hay amor en la selección del Rey que ha sido elegido para nosotros, y también hay amor en la elección de Sus súbditos. Ciertamente fue el Amor Divino el que eligió a Israel para ser los súbditos de Salomón porque, si Dios quería hacer un gran rey, y un rey sabio con amplios dominios y vasta influencia, era una cosa muy singular que debía elegir la tierra de Israel para ser el país sobre el cual Salomón debería

governar con tanta gloria. Palestina era un país pobre y miserable, un distrito muy pequeño para ser el centro de tanto esplendor. Y la gente no era muy numerosa y eran muy pobres. Solo un poco antes de que los filisteos los hubieran pisoteado. David, el padre de Salomón, acababa de rescatarlos por la piel de sus dientes de ser esclavos de los filisteos y, antes de eso, habían sido perpetuamente hostigados por todas las naciones vecinas, de modo que nunca lograron una paz establecida. ¡Sin embargo, fue esta pequeña nación miserable la que Dios eligió para ser gobernada por Salomón, para darle un nombre y convertirla en la nación líder en la faz de la tierra!

Bien, amados, ¿qué somos los que hemos sido elegidos, para ser el pueblo de Dios? ¿Qué somos nosotros, para que Cristo nos gobierne alguna vez? ¡Seguramente, si quisiera ejercer el dominio, podría haber elegido a los reyes, reinas, señores, duques y la buena gente de la tierra! Pero ya sabes cómo está escrito: "No se llaman muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles: pero Dios ha elegido las cosas necias del mundo para confundir a los sabios; y Dios ha elegido las cosas débiles del mundo para confundir las cosas que son poderosas; y basar las cosas del mundo, y las cosas que son despreciadas, Dios ha escogido, sí, y las cosas que no lo son, para traer a la nada las cosas que son: que ninguna carne se gloríe en Su Presencia, "Ni siquiera a los sabios y prudentes ha revelado las verdades de su reino, pero las ha revelado a los niños. "Aun así, Padre", dijo Cristo, "Porque así parecía bien a Tu vista". ¡Seguramente fue porque el Señor nos amó que nos puso bajo el dominio de Cristo, para que Él pudiera gobernarnos!

Más que eso, este pueblo de Israel comenzó con Salomón por una rebelión. Ya sabes cómo durante todo el reinado de David, estuvieron continuamente pateando contra su gobierno. Los había salvado de los filisteos, sin embargo, en un momento, establecieron a Absalón en oposición a él y, en otro momento, apareció otro pretendiente y lo siguieron, porque parecían desear deshacerse de su mejor esfuerzo, amigo y libertador! Incluso cuando David estaba cerca de la muerte, y Adonías se proclamó rey, Joab y Abiatar, y muchas personas lo siguieron, de modo que el reinado de Salomón comenzó con la rebelión! Sin embargo, fue establecido como rey sobre estas personas traidoras y desleales, ¡y qué misericordia para nosotros, que solíamos ser rebeldes contra nuestro Rey, que el Señor Jesucristo nos haya admitido bajo el dominio de Su Cetro!

No necesito entrar en los detalles de lo que solíamos ser. Traeré lágrimas a los ojos de algunos de nosotros si solo pensamos en lo que alguna vez fuimos. ¡Señor, qué desgraciado rebelde fui! ¡Muchos aquí tuvieron que luchar contra la conciencia, para luchar contra lo que era bueno para permanecer como estaban! ¡Sin embargo, permanecieron como estaban hasta que el Señor los amó tanto que los sometió, por Su Gracia, y los puso de pie! ¡Con amor todopoderoso Él vino a ellos, derribó toda su oposición y los hizo querer en el día de Su poder! Estoy seguro de que si alguno de ustedes se regocija en ser súbditos de Cristo, lo atribuirán al amor de Dios y no a su propia voluntad, ni a su propia bondad, que alguna vez vinieron a inclinarse ante los pies de Jesús, porque el hombre no llega allí por sí mismo. Son atraídos por la Divina Gracia y luego corren, ¡pero nunca un alma se agacha a los pies de Jesús, clama por misericordia y lo toma como su Rey, excepto por un acto de Gracia Todopoderosa que lleva al pecador a esa feliz y bendita decisión! Entonces, demos toda la alabanza a Dios si pertenecemos al Reino de Jesús, porque es el Amor, el Amor asombroso que nos ha puesto bajo una Soberanía tan llena de Gracia como esa.

Ahora, hermanos, estamos felices, de hecho, porque está con nosotros como lo estuvo con Israel. Porque, después de que Salomón se instaló una vez en el trono, no hubo más rebelión. En su sabiduría dada por Dios, él gobernó tanto a la nación que todo estaba tranquilo y en paz. Después de haber subido una vez al trono, no podía ser expulsado de él. Y si alguna vez, Dios por Su amor, nos concede para ser hechos dependientes de Su Rey, después que Jesús llegue al trono de nuestro corazón, las voluntades obstinadas y las pasiones rebeldes deberán permanecer quietas, porque Jesús sabe cómo gobernar. ¡Qué maravilloso orden estableció

Solomon! ¡Qué notable paz disfrutaba la gente! ¡Qué extraordinaria prosperidad tenían! Porque "el rey hizo plata y oro en Jerusalén tan abundantes como piedras".

Y, amados, Cristo nos ha hecho tan ricos, tan felices, tan contentos, tan bendecidos, que no deseamos escapar de su dominio, sino que cada uno de nosotros llora: "¡Oh Jesús, hazme un completo contendiente! ¡Expulsa a todos mis viejos enemigos! ¡Elimina mis pecados! Cazarlos como traidores y colgarlos para morir, y tú solo gobiernas y reinas sobre mí absolutamente. En todo el reino de mi naturaleza, sobre todo mi espíritu, alma y cuerpo, ¡Tú eres el Señor supremo y único! Y no dejes que la rebelión sea tanto como se piensa. Pero debe ser el amor de Dios lo que afectará esto; no podemos hacerlo nosotros mismos. ¡Es la Gracia de Dios, el poderoso Amor de Dios en Cristo Jesús, lo que someterá nuestro espíritu al dominio de Cristo! Y en la medida en que ya lo haya hecho, alabémoslo y bendigamos a Él y, en cualquier aspecto en el que la obra de gracia aún no se haya completado completamente, lloremos a Él para completarlo.

III. Concluyo mi discurso con el tercer punto, que es simplemente otra visión de la misma Verdad: NUESTRO AMOR A DIOS HACE QUE EL REINO DE CRISTO SOBRE NOSOTROS, SEA UNA GRAN Y EFECTIVA BENDICIÓN. Como se nos ha enseñado a amar al Señor Jesucristo, se ha convertido en un gran placer para nosotros estar bajo su dominio.

Primero, hermanos, las cortes de Cristo son nuestro hogar. En esta Casa de Oración, el Señor a menudo se nos ha revelado. Algunos de nosotros sentimos que cuando entramos en nuestros lugares y nos unimos a la adoración sagrada, es el mejor lugar bajo el sol. Sé que es así por la forma en que te esfuerzas por llegar aquí los lunes por la noche y los jueves por la noche. Muchos de ustedes se alegran, entonces, así como en el día de reposo, de huir un poco del mundo e incluso, tal vez, de la preocupación de la familia. Y debido a que nuestro Señor Jesucristo se manifiesta a usted, aquí este lugar se convierte para usted en el palacio del gran Rey, y le encanta estar aquí.

Hay algunos oyentes que deben tener un lugar de culto muy grandioso y un asiento muy suave, y una predicación muy elocuente, ie incluso entonces pronto se quedan dormidos! Pero un verdadero hijo de Dios que ama a su Salvador con todo su corazón, dice: "Puedo estar en cualquier lugar. No me importa que me arrinconen en un rincón mientras pueda escuchar acerca de Jesús-

***"Suena más dulce que la música sabe
Me encanta en el nombre de Emanuel".***

Eso es correcto, hermano, ¡Sigue tocando esa canción! ¡Alabado sea el nombre de Jesús! ¡Que ese sea el tema de toda tu música! Suena una y otra y otra vez esas dulces campanas plateadas que suenan...

"Gracia libre y amor moribundo".

¡También puedes sujetarme por los oídos y por el corazón, siempre que toques música como esa! A pesar de que no hay elocuencia en el orador, y él solo habla directamente y dice lo que sabe de Jesús en su propio corazón, ¡me sentaré o me quedaré en cualquier lado si puedo escuchar las melodías de esa bendita armonía! Y sé que muchos de ustedes dicen lo mismo. Puedo decir que lo haces por la expresión de tus caras y también sé cómo me siento, cuando, de vez en cuando, tengo el privilegio de escuchar un sermón lleno de Cristo. Eso es lo que hace fluir las lágrimas de alegría y me hace sentir: "Sé que soy del Señor, porque me regocijo en la música de su nombre encantador". ¡Sí, Él es un Rey para nosotros que Sus cortes son el lugar de nuestro mayor deleite! Y nunca estamos más felices que cuando estamos entre los más malos de los que se reúnen dentro de la puerta de su palacio. A menudo sentimos que preferimos ser porteros en la Casa de nuestro Dios que morar en las tiendas de la maldad.

También nos damos cuenta de que es el Amor de Dios lo que hizo que Jesús sea nuestro Rey, ya que Su servicio se ha convertido en nuestra mejor recreación. Escuché a un joven decir, en un vagón de ferrocarril: "No me gusta el modo inglés de pasar el domingo. Creo que el domingo debería dedicarse a la recreación, todos necesitan recreación". Un viejo caballero que se sentó frente al que hizo este comentario, me ahorró la molestia de responderle diciendo: "Creo, mi querido señor, que es muy probable que también usted necesite recreación". "Sí", respondió el joven, "ciertamente lo hago". "¡Ah!" "Dijo el viejo caballero," pero quizás no entendió bien la palabra que usé, "re-creación", es decir, ser creado de nuevo, para ser una nueva criatura en Cristo Jesús. Si fuera creado nuevamente, la recreación que luego desearía sería de un tipo diferente al que ahora está defendiendo".

Eso era bastante cierto, pero incluso usando la palabra "recreación", en el sentido corriente del término, hemos encontrado que el servicio de Dios es realmente una recreación para nosotros. Cuando usted, mi hermano, tiene un poco de tiempo libre, sé que siente que es un placer gastarlo en alguna forma de servir a Cristo. Pero alguien podría decirle: "Bueno, debería pensar que ya ha tenido suficiente trabajo con esa conducción de la pluma, o parado detrás del mostrador, o trabajando en esa fábrica, y que cuando tenga una hora libre, iría a la cama, o relajarse de una forma u otra". "No, no lo hago", responde. "Voy y reúno a mi clase, o llamo a mis alumnos en sus hogares y trato de averiguar si realmente entregaron sus corazones al Señor Jesucristo". "Bueno", dice el investigador, "¿quieres decir que obtienes recreación en un trabajo como ese?", Sí le responde. "Usted responde: Sí", y dice: "¡Entonces, debes ser un pez extraño!" Bueno, quizás seamos peces extraños, ¡pero esa es una de nuestras mayores fuentes de recreación! Encontramos que el servicio a Cristo es tan bendecido para nosotros que descansamos en Él y si, a veces, nos cansamos, podemos decir realmente que no nos cansamos de Él. Toda nuestra alma se deleita en ello y estamos decididos a servir a nuestro Salvador mientras tengamos vida y aliento. Toda nuestra alma se deleita en ello y estamos decididos a servir a nuestro Salvador mientras tengamos vida y aliento.

Más que eso, ahora se ha convertido en una alegría para nosotros servir a nuestro Rey que sus ingresos se han convertido en nuestra riqueza. Los sujetos de Salomón estaban muy sujetos a impuestos, pero sus mismos impuestos eran una prueba de su prosperidad. Trabajaron a alta presión para producir riqueza. Para empezar, eran personas pobres, pero se enriquecieron bajo el plan que adoptó Salomón. Era un plan costoso, pero, si pagaban mucho en materia de impuestos, era porque tenían muchos más ingresos año tras año. La plata y el oro se habían vuelto tan abundantes que no era en absoluto una dificultad que la gente debería ayudar a pagar el mantenimiento eficiente del servicio postal del rey y todos los demás arreglos por los cuales ellos mismos se enriquecían.

Ahora, nuestro Rey tiene un gran ingreso con el que no tenemos nada que hacer, excepto extraer todo lo que necesitamos. Las riquezas ilimitadas de la gracia se almacenan en Cristo Jesús y Él nos da la libertad de tomar todo lo que necesitamos. En cuanto a todo lo que le presentamos, lo poco que podemos dar, consideramos que nuestra mayor riqueza es ofrecerle y, cada vez que le damos algo al Señor, descubrimos que Él multiplica lo que nos queda en nuestra cesta y tienda. ! Pero, si no lo hizo, nos encantaría poner a sus queridos pies todo lo que podamos, y no necesitamos que nos lo devuelva. ¡Es un placer y un gozo para nosotros tener la oportunidad de hacer cualquier cosa en su bendito servicio! No es un trabajo para nosotros, nunca es molesto. Algunos de nosotros, no sé si cada uno de nosotros, puede cantar con el Dr. Watts.

**"Todo lo que soy, y todo lo que tengo,
será para siempre tuyo.
Sea lo que sea lo que mi deber me ordena dar,
mis alegres manos renuncian.
Sin embargo, si pudiera hacer alguna reserva,
y el deber no llamara,**

amo a mi Dios con un celo tan grande que lo daría todo”.

Entonces, hermanos, espero que haya llegado a esto como muchos de nosotros, que la Cruz de Cristo es nuestra corona. Nos hemos enamorado de Él y con gusto lo soportamos por su causa. ¡Las dificultades que soportamos en relación con el Reino de Cristo se han convertido en una alegría para nosotros! Mientras que, en cuanto a su gloria, ese es ahora nuestro honor y, en cuanto a sí mismo, ¡Él es nuestro cielo!

Así he hablado, demasiado débilmente, sobre el Rey que Dios nos dio en Su amor. Si hay algunos aquí que no están bajo el gobierno de Cristo, idesearía que, en cualquier caso, prestara atención a mi testimonio de que el servicio a Cristo es el mejor servicio en todo el mundo! No hay otro que sea digno de ser comparado con él por un solo momento. Si decides servirte a ti mismo, o servir al mundo, o servir al placer, o servir al diablo, lamentarás el día, ¡puedes depender de ello! Hay una cosa notable sobre el servicio a Cristo que debería tener un gran peso con los observadores imparciales. Muchos de los que han vivido para servir al mundo se han arrepentido de su necedad en sus lechos de muerte, pero nunca se escuchó ni siquiera un reclamo de un cristiano que dijera, cuando se estaba muriendo: "Lamento haber servido a Cristo" "Nunca ha habido desde la fundación del Reino de Cristo, uno de sus súbditos que, cuando estaba muriendo, dijera: "Lamento haber hecho tanto por Cristo, que fui tan sincero en su servicio, o tan generoso con Su causa". ¡No, nunca ha habido un caso así y nunca habrá uno!

Siempre digo que es la señal de un hombre que tiene un buen maestro cuando intenta introducir a sus hijos al servicio de su empleador. No es probable que un hombre esté desconforme de su amo cuando en cambio se le acerca y le dice: "Le estaría muy agradecido, señor, si llevara a mis dos hijos a su servicio". ¡Parece que tuvo un buen maestro cuando habla así! Bueno, ese es mi propio caso: ¡es mi placer intenso ver a mis dos hijos dedicados activamente al servicio de mi Maestro! Ha sido un buen maestro para mí. A menudo me pregunto que no me ha apagado, pero debería haberme preguntado aún más si lo hubiera hecho, porque ha dicho: "Nunca te dejaré ni te abandonaré". Todo esto mientras Él soportó mis malos modales y soportó muchas imperfecciones en mi servicio. Me pregunto si no está cansado de mí. Sin embargo, tengo su propia palabra de que no me dejará a la deriva, porque ha dicho: "Al que viene a mí, de ninguna manera lo echaré". Debo amarlo, Debo alabarlo Y deseo que todos los demás entren al servicio de mi bendito Señor y Maestro. Si sólo hicieras una prueba, (¡por la gracia de Dios que seas guiado a hacerlo!) Nunca te arrepentirías. Pregúntele a cualquier hombre que ama al Señor Jesucristo, si alguna vez se arrepintió de haberlo hecho, ¡nunca encontrará a alguien que diga que lo ha hecho! si alguna vez se arrepintió de haberlo hecho, ¡nunca encontrarás a alguien que diga que sí!

Bueno, entonces, si todos podemos hablar tan bien de nuestro Rey, creemos que tenemos una razón común, si realmente fuera razonable, llevaría a los hombres a decir: "¿No podemos entrar también en este servicio?" Oro para que la Gracia de Dios les permita a muchos de ustedes decir esto. ¿No buscarás convertirte en su siervo en esta misma hora? El camino hacia Su servicio es que te conviertas en nada y dejes que Él sea tu Todo en Todo. Cualquier soldado puede decirte cómo se hace para ponerte al servicio de su soberano. ¿Qué se necesita dar para poder convertirse en soldado?, ¿Dar algo? Nada. ¡Por qué no dar nada en absoluto! ¡Porque Él, pone el valor del oficial de reclutamiento y eso sella el acto! Esa es la manera de hacerse cristiano: ¡el Señor Jesucristo lo toma como suyo! ¡Él se da a Sí Mismo, así que confía en Él y tómallo, porque así te conviertes en Su soldado, enlistado para siempre! Él te enseñará tus ejercicios. Él te mostrará cómo comportarte en su servicio y te dará una rica recompensa al final. ¡Que Él bendiga a cada uno de ustedes, por amor de Su querido nombre! Amén.